EL MUNDO SIDERAL.

Al dirigir nuestra vista hácia esa inmensa bóveda azulada que rodea el universo, llamada por los astrónomos *esfera celeste*, observamos más allá de nuestro sistema planetario un asombroso é incalculable número de estrellas fijas, que se hallan de nosotros á una distancia sorprendente: todas ellas constituyen lo que se entiende por *mundo sideral*, y à la manera que el Sol, pueden servir de centro á otros tantos sistemas astronómicos.

La esfera celeste fué llamada por los antiguos *firmamento*, por creerla sólida y trasparente como el cristal, y por esto la consideraban como el apoyo de todos los astros y como el dique que sujetaba las aguas del cielo, las que, segun se decia, se abrian paso por medio de cataratas. Tambien dieron el nombre de *empíreo* à la parte luminosa del firmamento, que creian habitada por los bienaventurados.

Pero todas estas cosas eran aparentes; no habia en ellas nada de realidad, porque después la ciencia ha venido à demostrarnos que ese tachoneado brillante de la cerúlea bóveda no es otra cosa sinó una multitud de cuerpos celestes, que se llaman *astros*, dotados de extraordinarias dimensiones, y sostenidos en la inmensidad del espacio en virtud de la gravitacion y de la atraccion que todos ellos tienen entre sí, leyes inmutables impuestas á los mismos por el Divino Hacedor.

No se crea además que el objeto de todos estos cuerpos ha podido ser únicamente el de alumbrarnos à tan considerables distancias, porque una luna más que girase en torno nuestro, aunque fuese mil veces más pequeña que la que tenemos, nos alumbraria mejor que la luz de todas las estrellas; sinó que en esos mundos, tal vez semejantes al planeta en que vivimos, ó quizá distintos, existen sin duda seres animados é inteligentes, que mueren ó no mueren; pero

cuyos destinos y cuyo secreto son cosas que están exclusivamente reservadas á la infinita sabiduría y omnipotencia del Ser Supremo.

En vista, pues, del prodigioso concierto que se observa en todos los séres que pueblan la inmensidad de los cielos, cuyos límites no han podido encontrarse todavia, ni es posible que toda la ciencia humana consiga descubrirlos jamás, algunos sabios miran con dolor uuestro planeta, porque no viene á ser otra cosa, sinó un punto perdido en el espacio; pero este dolor es tan injusto como infundado porque, segun la sublime expresion de Pascal: »el hombre es más grande que el universo entero, porque lo ve, lo mide, lo pesa y sabe que existe; todo lo cual ignora el universo. Cualesquiera que sean las distancias de los cuerpos, el pesamiento humano las abarca y vá cien mil millones de veces más allá, con una rapidez que nadie puede calcular. El hombre sabe que el infinito está en todas partes; en los mundos como en las gotas de agua del Océano; en los granos de arena de los desiertos; en los tallos de yerba de las praderas y en las hojas de los árboles, porque todo es obra de Dios: sabe tambien que, si la ley de los mundos es gravitar en el espacio, la ley de la humanidad es amar, creer y saber; para lo cual son muy suficientes las dimensiones de nuestro globo »

Ahora bien, prescindiendo de la clasificacion de las estrellas fijas, y de las causas de su centelleo, de su luz etc, vamos á ocuparnos, aunque á grandes pinceladas, no solo de las dos leyes à que la Astromía ha sometido el movimiento aparente de estas mismas estrellas, ò *tiempo sideral*, sinò tambien de las constelaciones y de su relacion con las antiguas mitologìas y hasta con los adelantos de la moderna civilizacion; todo lo cual constituye el objeto que nos proponemos en este artículo.

En efecto, las dos leyes relativas al tiempo sideral están formuladas por los astrónomos de la siguiente manera: 1.° »*Cada estrella aparece constantemente en el mismo punto del horizonte, se eleva en la misma proporcion, cuando los tiempos son iguales, y procede por un movimiento rigurosamente uniforme*: 2.° *Todas las estrelllas hacen su revolucion completa en derredor de la tierra en el mismo tiempo; y los círculos que describen están todos situados en planos oblicuos á nuestro horizonte, pero paralelos entre sí* » Esto último es cierto en cuanto se refiere á nuestro clima astronómico; mas en el ecuador y en los polos lo estan respectivamente en pianos perpendiculares y paralelos al horizonte.

La Astronomía, para proceder con método en el estudio de las estrellas fijas, se ha valido del medio de clasificarlas en diferentes grupos, á los cuales ha dado el nombre de *constelaciones* ó *asterismos*, para tener de este modo un conocimiento claro y distinto de las mismas. Los antiguos astrónomos solo conocieron y ordenaron las doce del Zodiaco y otras treinta y ocho más, situadas al Norte y Sud del mismo; y los modernos han descubierto y señalado además las que faltan hasta unas ciento veinte en ambos hemisferios y sobre

nuestro horizonte. Entre las muchas que se encuentran en este último punto tenemos la Osa menor de la que forma parte la estrella polar, cuya importancia astronòmica y especialmente marítima nadie puede desconocer. Esta estrella se hallaba en otro tiempo muy apartada del polo; pero á causa de la precesion de los equinoccios, se ha ido acercando sucesivamente à él, al paso que se han ido alejando las estrellas de la cola del Dragon que eran polares. Tambien entre las constelaciones australes se han descubierto recientemente el *Indio*, la *Mosca*, la *Dorada*, la *Cruz*, y muchas otras, ignoradas por los antiguos.

De la situacion que ocupan las constelaciones en la esfera celeste proviene el que no todas ellas puedan ser vistas por todos los habitantes de nuestro planeta; á este propòsito dice el célebre M. Humboldt: «La parte màs hermosa del hemisferio central celeste, que comprende el *Centauro*, el *Navio*, *Argos* y la *Cruz meridional*, està oculto para los europeos; solo bajo el ecuador se goza el golpe de vista único y magnífico de ver á un mismo tiempo todas las estrellas de ambos hemisferios: algunas de nuestras constelaciones, como la *Osa mayor* y *menor* aparecen allí, por hallarse más próximas al horizonte, de una magnitud admirable y casi espantosa.»

Las constelaciones fueron principalmente el emblema de la Mitología y de casi todas las creencias de los pueblos antiguos. Segun el método seguido en los templos, y que después reprodujeron los astrónomos de la edad media, se creia que las constelaciones estaban en una lucha constante; deduciendo de aquí que, cuando una sale, se considera como que triunfa de la que se pone, ó que la última da nacimiento á la primera. Tanto es así que, en los misterios de la diosa Céres, se decia lo siguiente: «*El Toro ha engendrado á la Serpiente, la cual à su vez ha engendrado al Toro*.» Estas enigmáticas palabras daban á entender simplemente que, cuando parece que se pone el *Toro*, constelacion zodiacal, compuesta de 207 estrellas, parece tambien que sale la de la *Serpiente*, situada al Norte del Zodiaco y formada de 61 estrellas, y viceversa.

El ocaso aparente de la constelacion del *Broquel*, por otro nombre Atlas, se llamò Hesperis ó Pleyona, y esto dió ocasion à que la fábula nos diga que, habiendo casado Atlas con Pleyona, hija del Océano y de Tetis tuvo de ella siete hijas, las Híadas ó Pleyadas (vulgo Cabrillas) que son las siete estrellas que se encuentran delante de la constelacion del *Toro*, ántes mencionada.

La zodiacal de Acuario representa à Ganimedes á quien Júpiter hizo que fuese robado por su Aguila y conducido al cielo, para que sirviese de copero á los dioses: así es que dicha constelacion, que comprende 117 estrellas y està precedida de la del *Aguila*, compuesta de 26 y situada al Norte del zodiaco, parece ser robada por ésta última, al aparecer ambas en el horizonte.

Los pies del *Pegaso ó Caballo mayor*, constelacion formada por

91 estrellas y situada tambien al Norte del Zodiaco, se levantan ante el agua de *Acuario*, lo cual dió orìgen á la fuente *Hipocrene*, á la que este alado cuadrúpedo, segun cuenta la Mitología, hizo salir de una patada: refiere tambien que Belerofon, hijo de Glauco, rey de la Corintia, en la Acaya, habiendo cabalgado sobre este animal y vencido de esta suerte á la *Quimera*, monstruo terrible que habitaba en la Licia; quiso subir con èl à la region de los dioses; pero Júpiter, en castigo de su temeridad, le hizo caer de dicho caballo; y habiendo éste volado al cielo, fué convertido en constelacion. De las 19 estrellas que comprende el Delfin, constelacion igualmente al Norte del zodiaco, las 9 que se hallan cerca de la de *Acuario* ó *Hipocrene* representan las 9 musas, las cuales apagaban su sed en esta fuente, situada en la Beocia, cerca del monte Helicon.

La historia de Hércules, de ese renombrado héroe de los tiempos fabulosos, no solo se encuentra tambien en el mundo sideral ó de las constelaciones, sinó tambien en el zodiaco; pues los honores que tributò á sus 360 compañeros, á quienes él mismo diò muerte, representan los 360 grados en que se halla dividida la expresada zona celeste, así como sus 52 esposas y sus 12 trabajos son respectivamente el emblema de las 52 semanas y 12 meses del año.

Entre los antiguos egipcios, *Osiris* representaba el sol, ó el Nilo desbordado; *Isis*, la luna, ó la tierra fértil del valle del Egipto; y *Neftis*, enemiga implacable de *Isis*, el desierto. Cuéntase que habiendo abandonado *Osiris* à su esposa *Isis*, fué à buscar á *Neftis*, de la que tuvo un hijo. Viendo *Isis* que su marido se habia hecho acreedor por su mala conducta á la venganza más cruel é inaudita, le persiguiò sin tregua; tanto que un dia, al huir del furor de su esposa, dejó su manto y su corona de flores cerca de *Neftis*: alegoria que significa que un año fué la inundacion del Nilo tan extraordinaria que sus aguas invadieron y fertilizaron todo el desierto y huyeron después dejando sus arenas, cubiertas de flores del Loto y de árboles y plantas desconocidas en tan esteril region.

La Cabellera de Berenice, constelacion de 45 estrellas al Norte del zòdiaco y otras que omitimos representan en el cielo el agradecimiento ó la lisonja de los mortales. En efecto, refiérese en la historia antigua del Egipto que la hija del rey Filadelfo, llamada *Berenice*, casó con su hermano Ptolomeo Evergetes; y que, habiendo éste partido á la guerra, ofreciò aquella cortarse el cabello si su esposo regresaba con felicidad, y como así sucediese, consagrò á la diosa *Venus* su cabellera; la que habiendo desaparecido del Templo al siguiente dia, se creyò, segun afirmaba un astròlogo, que habia sido colocada entre las constelaciones.

La independencia nacional, las glorias de la patria, las ciencias exactas, fisicas y naturales, así como las artes liberales y

mecánicas etc. tienen tambien sus recuerdos en el mundo sideral. digan lo sinó el *Escudo* de *Sobieski*, el *Triángulo*, la *Regla*, el *Compàs;* la *Brùjula*, la *Máquina neumática*, el *Hornillo químico*; la *Oca*, el *Lagarto marino*, el *Lince*, el *Buril*, el *Grabador*, el *Caballete del pintor*, el *Taller del escultor* y otras muchas, todas ellas descubiertas por los modernos astrònomos, y situadas unas en el Hemisferio boreal y otras, en el austral.

De esta suerte todas las sociedades en sus varias épocas han ido dejando hasta en el cielo una huella patente de sus creencias religiosas y de su desarrollo intelectual. Todo lo que nos explica en cierto modo la constante aspiracion del género humano á realizar su último fin, cual es el penetrar en tan deliciosa mansion para vivir en ella eternamente dichoso; en esa celestial República, en donde ùnicamente se encuentra la igualdad y la justicia; en donde no existen reyezuelos déspotas que insulten á los pueblos, ni pueblos estúpidos que envilecidos se arrastren á los pies de un tirano, ni existe tampoco esa ominosa distincion de Señores y esclavos, de nobles y plebeyos, de blancos y negros, y en donde en fin, no hay duques, ni marqueses, ni condes, ni varones, ni una sola de esas odiosas y miserables jerarquìas que hacen insoportable la sociedad, por más que las desprecie el hombre pensador.

T. PERIAGO.

MAÑANAS DE ABRIL,

Las mañanitas de Abril
son muy dulces de dormir.

El sol de Abril orando
Las cumbres y los valles,
Entre rosadas nubes
Por el oriente sale.
La aurora le sonrie
Tan bello al contemplarle,
Y al ver que vá á dejarlo
En llanto se deshace.
Sacude en tanto Febo
Su cabellera al aire,
Y entre las tiernas flores
Su bella luz reparte.
Le saludan al verle
Con su cancion las aves,

Y embalsaman el viento
Las rosas y azahares.
«El cielo está sereno,
Es puro y tibio el aire,
Levántate, Felisa,
Que puedas aspirarle.
Tu rubia cabellera
Que en leves ondas câe,
Adornarás con rosas
Y lirios de los valles;
Sacude la pereza,
Tus ojos lindos abre,
Que es lástima que duermas
Y que despiertes tarde,
En estas mañanitas
De Abril tan admirables.»
Asi dice à Felisa
La cariñosa madre,
Que al sueño en otros dias
Rendia su homenage,
Despiértanla hoy cuidados
Que nunca tuvo antes,
Y goza de natura
Los dones celestiales.
De algun modo la vida
Que rápida se parte,
Compensa al pobre anciano
Los años que le abaten.
Felisa ya despierta,
El sueño huye cobarde;
Pero la tierna niña
Que dulces realidades
Ensueña cuando el alba
Despierta á los mortales,
Fingiendo una sonrisa
Respóndele á su madre:
«Verdad que son muy bellas
Las mañanas que nacen
En el Abril risueño
Que flores mil reparte;
Pero yo nunca dejo
Mi lecho cuando os place,
Porque tambien son dulces
Para dormirlas, madre.»

Mula.

ELADIA BAUTISTA Y PATIER.

VIAJES POR EL TERMINO DE LORCA

Á TRAVÉS DE LOS TIEMPOS GEOLÓGICOS, CON UNOS CABALLEROS EN DESUSO.

(1.)

—*Ab aquilone proditur omne malum*; del Norte viene todo el mäl, dije saliendo de casa y enbozándome hasta los ojos.
—¿Trae algo la *Correspondencia*? preguntó avispado mi compañero.
—No leo *Papeles*
—Como dices eso del Norte, creia.....
—Pero es del viento norte que sopla; son las cuatro de la mañana; estamos en pleno invierno, y no es la estacion, ni la hora más apropòsito para sentir calor.
—Podias haber elegido otra; comprendo que para una partida de caza ésta sería oportuna; pero para subir y bajar cerros, romper pedruscos y estasiarse con un fragmento del àngulo izquierdo de la valva derecha de un molusco que parece ser de la familia de las almèjas, (*Mitilidos*, como decis.) y que francamente, si no es de la tal familia no se pierde ningun mayorazgo; esto, repito, no merece tan gran sacrificio.
—¿Y quièn te obliga à venir si tanto sacrificas?
—La curiosidad, me contestò; tengo vehementes deseos de conocer y tratar á Neptuno; creo qne hemos de simpatizar.
—Pues esta vez no vas à tener ese gusto.
—¡Como! ¿No me decias que íbamos á ver mares, y lagos, y peninsulas, y qué sé yo cuantas más cosas?
—Es verdad; pero como estos mares son tan dilatados, y los lagos tan extensos, tenemos necesidad de contemplarlos á vista de pájaro, para hacernos cargo de todo el panorama.
—¿Vamos á subir á la *Peñarrubia*, al *Gigante*, ò al collado de *Juan Jorro*, que son las únicas eminencias que dominan todo el pais?
—No son suficientes, y además la Peñarrubia no está levantada, durante este periódo geológico, á la altura que tu la conoces ahora.
—No sé á donde vamos á subir.
—A una aitura que no tiene cumbre; subiremos á la atmósfera.
—De modo que tendrèmos necesidad de volar, contestóme riendo á más no poder.

(1.) Veánse los números 19, 22, 28, 31 y 34.

—No volarémos, pero nos subirá quien puede hacerlo.
—¿Es Eolo el que nos va ayudar?
—El mismo, repliqué: así me lo ha prometido.
—¿Y como te has valido para entrar en relaciones con él?
—Amigo mio, el siglo XIX es el siglo de las invenciones, y ésta es una invencion mia, de la cual me reservo el derecho.

Visiblemente contrariado mi amigo, me dijo, despues de un rato de silencio.—¿Has hablado alguna vez con Eolo?
—¿Por qué me preguntas eso?
—Porque lo creo un Señor muy voluble y amigo de ruidos.
—Si, pero es una consecuente y benéfica Deidad; sin él no habria Señores, Serenísimos, ni Oradores eminentes; ningun proyectista saldria airoso con su empeño, y ni el *conocido Gallego*, ni el *distinguido periodista* esparcirian à los vientos la noticia de sus lienzos y papeles.

En esto habiamos subido una loma de mediana altura sobre la cual hicimos alto: una densa niebla cubria todo el terreno, á nuestra espalda; de frente y en direccion al norte, al través de la debil luz del crepúsculo se levantaba una bruma agrisada que impedia completamente abarcar el horizonte; un sordo y continuado bramido, como el que producen las olas en un mar de fondo, se oia á nuestro alrededor.
—¿Conoces, pregunté à mi compañero, el sitio en que estamos?
—¿Cómo he de conocerlo si no veo mas que nieblas?
—Nos encontramos cerca de la iglesia de San Juan; la cordillera de *Peñarrubia* y la de *Tercia* no tienen interrupcion entre sì, es toda una; después desaparecerá el sitio en que estamos, y quedarán divididas, pasando entre ellas el rio Guadalentin.
—Y esto tardará mucho?
—No será poco, pues han de ocurrir cambios y alteraciones muy profundas en nuestro pais para que esto tenga lugar.
—Aun no habia concluido de hablar cuando una ráfaga de viento, girando en movimiento vortiginoso alrededor nuestro, nos separó con violencia de la tierra, y formando una espiral prolongada nos empezó á elevar con fuerza absorbente cada vez mayor.

Un gran rato estábamos subiendo y la respiracion era ya entrecortada y suspirosa; las arterias latian con violencia y esperimentábamos un fuerte desvanecimiento.—No esperaba ser tratado tan mal por Eolo, dijo, lleno de espanto, mi amigo.
—¿Creerias que ibas á subir en carruaje á la atmósfera?
—Ya se que no, pero me agobia este malestar y la opresion que sufro; no hago esfuerzos, y sin embargo estoy rendido de fatiga; no sé que es esto.
—Es una cosa muy natural, que habrás esperimentado al subir alguna grande altura, solo que entonces la atribuirias al esfuerzo que hacias para subir y hoy ya ves que no es eso; depende de que á proporcion de lo que nos elevamos, se disminuye la presion atmósferica: no pene-

tra en el pecho la cantidad necesaria de aire; el pulmon redobla su actividad, el corazon acelera sus movimientos, y el cerebro participa de este trastorno; se siente desasosiego, agitacion, vértigos, y en último caso la congestion cerebrar: los españoles fueron los que dieron á este fenómeno el nombre de *Marèo de las montañas,* porque lo esperimentaron al atravesar los Andes y otras regiones elevadas de América; pero ya verás cómo esto pasa; acuérdate de aquello de Ovidio *Sœpe premente Deo, fert Deus alter opem*, que, traducido libremente, quiere decir: *Si una puerta se cierra, ciento se abren. El que no pasa no asa: El que no se quiera incomodar, no se ponga à viajar. No hay mal que por bien no venga. Y no se pescan truchas ....*

—Basta; Sancho, basta; estoy convencido que debemos sufrir algo, pero ¿no podia este dios Eolo haber hecho el favor que de él esperábamos, sin molestarnos tanto?

—Indudablemente; pero no ha querido, y además este Señor no puede cambiar ni alterar la leyes que el Autor de todo lo creado ha establecido para el gobierno y régimen administrativo de la constitucion ó artificio de este Mundo; además, ¿como habias de contemplar toda la superficie de la Península sin mirarla desde una gran altura?

—Pensaba que solo nos proponiamos ver el territorio de Lorca durante el periodo terciario, y para esto con haber subido al castillo era sobrado.

—Olvidas que ahora estamos en una remotisima época, la cual no ha presenciado el hombre, y por lo mismo no hay de ella más historia que la escrita por la naturaleza en las capas de la tierra. ¿Crees que formaria una idea exacta del Mediterràneo el que estudiara sólo el golfo de Valencia? Pues lo mismo comprendería el mar que habia cubierto el suelo de Lorca sin relacion con el del resto de España y del continente Europeo.

—No hay más que resignarse, me contestó.

—Y mirar hàcia abajo, le repliqué

La espesa niebla que nos envolvia se habia ido disipando, y pudimos descubrir á nuestros pies un magnifico panorama. Era un continente de elevadas mesetas interrumpidas por colinas de rojizo color y de un gris negruzco, al Norte una cordillera de agudas y descarnadas crestas detenia como una gran barrera á un mar que, estendièndose por levante y poniente, rodeaba toda la tierra firme, y se dividia hácia el Sur en una multitud de canales de rápida corriente que desembocaban en golfos y ensenadas de imponente y aterradora profundidad,

El centro estaba ocupado por tres grandes lagos cuyas aguas, derramàndose de uno en otro, formaban extensas cataratas de blanca espuma, contrastando con la superficie del mar, que los rayos del sol saliente daban un tinte rojizo: la parte de tierra no inundada estaba cubierta en algunos puntos de una exuberante vejetacion, descollando las puntiagudas ramas de Brezos arborescentes entre las co-

pas redondeadas de los Pinos y las Encinas de airoso y ceniciento follaje.

—¡Oh! dijo admirado mi compañero: conozco esta region, pero no pensaba que hubiésemos hecho un viaje tan largo; estamos sobre el alto Canadá; sì, ahí está la *Bahìa de Hudson*, el *Lago Superior*, el *Lago Michigan*, el *Lago Ontario*, el Océano rodeando toda la Améri a del Norte, con sus selvas vírgenes, sus catar tas, sus,.... c

—No, le interumpì: no es la América del Norte el pais que tenemos á la vista; es la Penìnsula ibérica, durante el periodo terciario; esa gran porcion de tierra descubierta es el suelo de las provincias del Oeste y centro de España, Galicia, Asturias, Estremadura, y parte de Castilla la vieja; el resto está ocupado por esos lagos, que cubren las dos quintas partes del suelo de la Península; observa bien el desnivel de sus aguas; ese que està en el centro y que es el màs pequeño està à 700. metros; el otro que se extiende hácia el Sur, y que ocupa gran parte de Castilla la nueva y de las provincias de Cuenca, Ciudad Real y Albacete no baja de 500, y ese otro, el más grande de los tres que va de Norte á Levante, futuro suelo de las provincias de Burgos, Logroño, Zaragoza, Lérida y parte de Cataluña es el más bajo; sus aguas apénas alcanzan á 300 metros; estos tres son los más importantes, porque como ves, hay otros más pequeños, que son en realidad dependencias de estos.

—Comprendo; ¿estos lagos estarán alimentados por el Duero, el Ebro, el Tajo y el Guadiana?

—Ocupan, es verdad, casi sus mismas cuencas hidrográficas, pero esos rios no existen ahora; tampoco pueden haber venido sus aguas de Francia, porque el Pirineo forma, como ves, una barrera insuperable; además que toda la parte central y del Oeste de esa nacion está ahora ocupada por el mar; es preciso, pues, que vengan de un continente que esté unido sin interrupcion à la península por la parte de Noroeste; pero esto nos va á apartar mucho de nuestro intento.

Ese mar, continué, ya ves que está donde mismo el Mediterràneo, sólo que avanza más tierra adentro, hasta el punto que se juntan sus aguas con la de uno de los lagos, y toda la vertiente norte de la cordillera Mariànica está invadida por sus aguas; repara en este gran archipiélago sobre el que estamos precisamente, y que es mucho màs tormentoso que el de Magallanes; sus corrientes se cruzan y chocan en todas direcciones, siendo esto la causa de la grande erosion de todos sus arrecifes que aparecen formando estrechas barras y escollos á flor de agua; esa es la provincia de Murcia, cuya superficie en más de las cinco sestas partes está cubierta por el mar, y solo aparecen sobre las aguas los puntos culminantes de las sierras *Espuña*, la *Pila*, *Ricote*, *Carrascoy* y *Culebrina*, correspondientes todas al terreno eocéno, ertaceo y jurásico

Aproximémonos á Lorca, y observa cómo el mar después de cubrir toda la parte norte de la provincia se divide en dos brazos; el mayor por la falda norte de *Espuña*, y la meridional de *Ricote*, *Mula* y *Pedro*

ponce entra en *Campo Coy*, y toda la parte de la *Paca Avilès*, etc. etc; el otro penetra entre la falda sur de *España*, sierras de *Alhama*, *Chichar*, *Aledo y Tercia*, y extendiéndose por el *Barranco hondo*, llanos de *Serrata*, *Terralvilla* y *Rio*, se junta con el mismo; cubren todo el terreno jurásico de la *Toba*, y detenidos por la cordillera del *Gigante* y *Culebrina*, forman un gran golfo cuya profundidad acaso será más de ochocientos metros.

—De modo que la sierra de España queda convertida en una isla?

—Di más bien en un Promontorio, pues aunque su altura no es ni la tercera parte de lo que aparecerá después, es porque las aguas del Mediterráneo estarán mucho más bajas que las del mar de ahora.

—¿Y donde estàn los pueblos y demás sitios que has indicado?

—Claro está que no existen ahora, que estamos presenciando una época de la tierra en la que no existía el hombre; en tanto los he nombrado, en cuanto tú, hombre de este siglo, digo, de tu época, debes saber donde estàn, y seguir en el mapa el estudio que haces del terreno, De ese golfo de la Culebrina sale el agua por un canal de más de 15 kilòmetros de largo y poco màs de medio de anchura, y uniéndose con la demàs de la provincia invaden el territorio de Huescar, Oria, Baza y Guadix, estrellàndose contra el gran macizo de Sierra Segura que forma entre *Cazorla*, *Quesada* é *Hinojares*, un estrecho istmo que separa el mar de la provincia de Murcia del que cubre á Andalucia y Sierra morena. Son pues, los límites de este mar, por la parte de mediodia, y en el término de Lorca, la sierra de *Tercia*, la del *Caño* y la cordillera *Jarales*, si bien penetra por algunas depresiones del terreno y forma pequeñas ensenadas, siendo la más notable la que desde *Lumbreras* se extiende á *Vilerda*; el resto del término, ó sea el campo de *Bujercal*, *Saladar*, *Hoya* etc. ya ves como estan ocupados por marjales y lagunas de agua salitrosa.

Resulta de todo que el mar ha cubierto por dos veces toda la parte Norte de Lorca, dando lugar á la formacion de capas de caliza, arcilla y arernisca, entre las que han quedado restos é impresiones de los animales que han vivido en él, y que otro dia, si quieres reconocerlos, podrémos recorrer estas playas y penetrar en esas aguas; por hoy concluirémos nuestro viaje aéreo.

—¿Y cómo vamos á bajar de estas regiones?

—Por la *fuerza de gravedad*, derecho inherente, inalienable, é irresistible de la constitucion de todos los cuerpos.

Y esto dicho nos encontramos uno enfrente de otro, sin saber cómo habiamos estado en la atmósfera, pero recordando todo lo que habiamos visto, sin duda, en sueños.

FRANCISCO CÁNOVAS.

EL RACIONALISMO, LA RECTA RAZON Y LA FE CRISTIANA.

DISCUSION ENTRE UN FRANCÉS Y UN ESPAÑOL

(CONCLUSION.)

E. Hermano en la humildad le quiere, diciéndole: aprende de mí, que yo soy manso y humilde de corazon.

He ahi, pues, á Jesús, verbo de Dios, que obra grandes milagros, y que puede confundir terriblemente á sus perseguidores, como les confunde sòlo con amor, con sin igual doctrina, y dicta la ley de la caridad; y trae la buena nueva ó Evangelio, y funda su Iglesia, es decir, el aprisco de su grey, de la grey humana que quiera oirle y seguirle.

Y esto no es ficcion; esto es historia, y hasta los mismos racionalistas suelen confesarlo, aunque su orgullo les lleve á violentar á su razon, para que hagan de ese Evangelio lo que mejor les cuadre.

Y como no debe ser lo que mejor le cuadre á cada cual, pues no hay sino un solo Evangelio, ese debe ser respetado por todos los que rindan culto á la verdad, à la filosofía más excelente, que es aquella que nos conduzca al conocimiento de las cosas por el sendero de la verdad, por el sendero trazado por Dios, que es la verdad suma.

VIII.

La razon del buen creyente, la razon católica ve en la sociedad civil algo de divino; la ve nacida de la sociedad familiar, que se funda por el lazo de amor entrañable que Dios le formò para su bien.

La razon catòlica no ve tirania, sino garantía agradable y necesaria en el principio de autoridad, y lo respeta, y respeta á sus representates, que deben hacer cumplir la ley que esa sociedad se dá para su marcha buena.

La razon católica ama el trabajo, como virtud que hace que el hombre progrese en las artes, en las ciencias, y en la moral.

La razon católica respeta la propiedad, porque sinó seria el mundo un abismo, que se iria llenando con viles depredaciones y usurpaciones tiránicas.

La razon católica quiere la instruccion regida por leyes ó re-

glas encaminadas á no producir un caos, con los conocimientos humanos.

La razon cotòlica quiere leyes buenas, y aborrece por lo tanto la tiranía y el despotismo de los muchos ò de los pocos.

Lo razon catòlica no quiere la variacion en la moral, porque no reconoce más que una, que es la que nace de lo que Dies le ha revelado.

La razon católica vive tranquila, gozosa y segura en afirmaciones que nadie puede destruir.

Esas afirmaciones son: Dios Omnipotente y santo; Providencie de Dios, cuya ausencia acusaria á Dios de mal padre, pues abandonaba á sus hijos; palabra de Dios, Verbo de Dios comunicado al murdo, como consecuencia legítima de esa Providencia; el Verbo afanado, en grande caridad, por cumplir la mision de su padre; Dios, ilustrando al mundo, y diciéndole que el espíritu debe estar sobre la materia, y que debe luchar para vencerla con las armas de una fè viva, de una caridad acendrada, de una esperanza de galardon eterno; el hombre enaltecido por el Verbo Jesús, que le llama su hermano; la Iglesia, una, santa, católica, y apòstólica, revestida de gran poder por ese Verbo, para enseñar la buena nueva; ese poder, indivisible, invariable, permanente, como la Verdad que lo formó: ese poder, depositario único y centro en la tierra de la ley de gracia, para que haya uña sola luz, verdadera, no muchas luces antojadizas y falsas.

Y como prenda, como garantía, como prueba de aquellas afirmaciones, tiene el creyente católico las maravillas de la creacion; la marcha armònica del mundo intelectual, valiéndose del mundo fisico, para el triunfo del mundo moral; ò sea, la verdad moral brillando al fin sobre la filosofia pagana, y sobre la ignorancia.

Es prueba y prenda tambien de todo, Jesucristo, verbo de Dios, humanado, y su doctrina, sus milagros; la transformacion social á virtud de su ley de gracia; y son pruebas los màrtires, y los sabios, y los justos, y santos, y la tradicion y la historia, y mil otros testimonios, que dan á la razon católica fundamento de sus creencias, y una supremacia para el buen règimen del mundo, que ha sido reconocida áun por los mismos que combaten el dogma católico.

La razon humana, pues, ha encontrado su verdadero centro; llega hasta el misterio en sus investigaciones; más allá no se arroja, que esto seria querer investirse del poder de Dios: hablamos de la recta razon humana.

IX.

Se dice: pero los misterios de la Religion católica van contra

la razon; de aquí la conveniencia y verdad de que la razon sea completamente libre, y no se le quiera conducir por ese laberinto.

Esto se dice; mas ese razonamiento es el que va contra la recta razon, porque eso es querer un imposible; es querer que nuestra razon alcance lo que está sobre ella.

Todo lo que nos rodea es un misterio; el hombre es un gran misterio; la creacion es un gran misterio; y aun cualquiera átomo de esa creacion llega á ser un gran misterio.

Eso no significa otra cosa sinó que no somos Dios. Si todo lo comprendiésemos, seriamos Dios.

Volvernos contra Dios, porque no somos más que lo que somos, seria una verdadera locura.

¡Ay! y que locura! Tienda usted una mirada á su desgraciada patria, á la hermosa Francia; fíjese V. en Paris, en ese Paris que Vds. llaman centro y cabeza de la civilizacion.

Allí, porque algunos han perturbado cerebros, y corrompido corazones, llamàndose racionalistas y materialistas; porque algunos, en la calentura de su soberbia, han querido despojar á Dios de su poder, y le han negado, y dicen que se bastan así propios, se ha dado el escàndalo de los escándalos; se ha predicado contra la femilia, contra la propiedad, contra el trabajo, contra el principio de autoridad, contra toda instruccion, contra todo lo existente; y de racionalistas, se ha pasado á ser otra cosa más indefinible y antiracional y desastrosa, pero que es hija de ese racionalismo; y sobre esto, no necesito ser prolijo, ni recordar hechos, ni recargar colores, que aun humea la sangre de los hombres sacrificados por esos que se quieren llamar hermanos de los hombres: aun está caliente la ceniza de los incendios que no respetaron las obras del arte y del ingenio; aun resuenan los ecos rencorosos de esa nueva civilizacion.

¡Y esto, después del azote de la formidable guerra con que Dios ha castigado á esa Francia! ¡Después de tan terrible azote, el azote de todas las pasiones malas! Humillémonos.

X.

Se preguntará tal vez: ¿Y por qué fué necesaria la revolucion? ¿Y por qué no dejar al hombre sólo con la ley natural?

La contestacion es bien sencilla. Preguntar eso es querer argüir con el mismo Dios, y esto seria un loco absurdo. Dios nada hizo, ni hace, ni hará, que no esté ajustado á la más completa justicia.

Dios no puede incurrir en error; luego no disputemos con Dios, que El tiene en si toda garantía.

¿Que harèmos, pues, se dirà, para saber à qué atenernos, principalmente en los casos de duda?

Si creemos, como debemos creer, en Jesucristo, hallarémos la respuesta fácil.

El lo dijo ya; yo estaré con vosotros; yo hablaré por vosotros; el que os oiga, me oye á mí; el que os desprecie, á mí me desprecia.

Esto dijo à sus primeros escogidos á aquellos primeros creyentes humildes.

Oigámosles; creamos que ellos decidiran lo que deben decidir; porque sinó no estarémos con Jesucristo. El filósofo, el hombre de la ciencia ¿para que quiere esa ciencia, si en la ciencia de la moral quisiera caminar sin guia?

La ciencia, todos los conocimientos humanos son perjudiciales, son vanos, son un retroceso al mal y á la ignorancia, si van contra Jesucristo, si no creen que hay un poder fundado por este maestro bueno, que nos ha de conducir por el mejor camino.

Lo que el hombre se afane con abstraccion ò fuera de lo que Jesús enseñó y quiere que se enseñe, no será sinó un afan que canse al espiritu y abrume el corazon.

La Iglesia de Jesùs es, pues, la maestra buena, como Jesús era el maestro bueno, porque su Iglesia es efectivamente la pesonificacion constante de Jesús en el mundo.

Pero son los hombres engañosos, se dirá, son los hombres vanos y débiles é imperfectos.

Esa es la grandeza del amor de Dios, la de servirse de su obra imperfecta, para irla perfeccionando; eso es lo sublime del amor; valerse el Criador de la criatura para dejarla inspirada en lo divino.

¡Oh! y como se eleva el hombre, y como se hace divino cuando vive la vida del espìritu acercándose á Dios, por medio de Jesucristo, que es Dios!

El hombre entonces casi que deja de ser hombre, y pasa á ser un genio celestial.

Entonces el hombre es un Apóstol de las gentes, llamándolas á la participacion del reino imperecedero, como Pueblo.

Entonces es el Apòstol de fé viva, que da su sangre por Cristo, como los mártires

Entonces es el Apóstol de la caridad, lazo de fraternidad sin limites, como Francisco Javier, Vicente de Paul y otros muchos, que salvaron las almas y engrandecieron la vida social.

Entonces es el hombre apóstol de la ciencia sana, que saca de la ignorancia al salvaje, le ilustra, y le da la luz del cielo, como tantos y tantos misioneros, que fecundizan la tierra con su ejemplo y con abnegacion.

Entoces el hombre es amparo de los hombres que gimen en

las mazmorras, como lo fué Pedro Nolasco, y sus hijos en la fé.

Entonces el hombre es buen gefe de la sociedad civil.

Entonces el hombre hace apetecible el trabajo, da conformidad en las aflicciones; da esperanza en las miserias; como lo han hecho las legiones de esos cenobitas, y de muchos hombres áun constituidos entre el estruendo del mundo, para vivificar á los demás, y darles la voz de alerta contra las malas pasiones y contra la servidumbre de los vicios.

Eso hacen, esos son los hombres que se acercan á Dios por medio de Jesucristo, que es Dios.

Y llàmese á esto misticismo, llámesele como se quiera, pues siempre será eso lo bueno, lo grande, lo digno. Es la razon del hombre guiada por la fé cristiana.

¡Oh! La Fé cristiana es riqueza del entendimiento, pues es luz, que tiene origen en otra luz inestinguible; y no es ciega absolutamente, pues descansa en verdades palpables, que convencen, tranquilizan y sanan.

¡Llora usted, amigo mio!

¡Que me dicen esas lágrimas!

Contésteme usted. ¿No puede usted hoblar sinó con las lágrimas? Pues bien, mis làgrimas tambien acompañan á las que sus ojos de usted, abiertos á la luz, dejan caer, borrando la mancha de la incredulidad!!....

Lloremos, lloremos de gozo, que Jesucristo es nuestro hermano. La santísima Virgen Maria, su inmaculada madre, es madre nuestra, que El asi lo dijo.

Con tal madre y tal hermano, bien podemos aspirar á la felicidad eterna.

¡La razon! la razon es como divina, si no se envanece, si no se irrita contra Dios, si es humilde.

Entonces se eleva; Dios le ayuda; una gracia especial le advierte su mision, que es la de reconocer à su Padre, al padre Universal, la de amarle, la de ilustrarse para servirle; la de no fiar más en sì misma que en Dios; la de no creer mas à los hombres que à Dios; la de trabajar aqui en honra de ese Dios, teniendo por hermanos á todos los hombres, cuya salvacion debemos procurar en cuanto nos sea posible.

Esa es la mision de la razon humana, y el premio no ha de ser pequeño; el premio es Dios, que Él así lo ha dicho, y Él no engaña.

¡Animo, amigo mio,!

Mire usted al cielo! Bien! Allí està la Verdad;¡vivamos, pues, para la Verdad, que asi no moriremos nunca.

CARLOS M.ª BARBERAN.